

Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

PUJATO, B. (2009)

El ABC de la alfabetización. ¿Cómo enseñamos a leer y a escribir?

Rosario (Argentina): Homo Sapiens. 172 páginas



La oferta editorial sobre temas referidos a la escritura y a la lectura en los primeros años es amplia. Por este motivo, al leer el título de la obra de Beatriz Pujato nos preguntamos cuáles son sus aportes.

A diferencia del resto de las publicaciones sobre el tema, *El ABC de la alfabetización* se propone principalmente revisar aspectos teóricos y prácticos referentes a la enseñanza de la lectura y la escritura en la actualidad. El libro se construye a partir de la experiencia de la autora en distintos programas de capacitación y de diferentes instancias de participación en situaciones educativas. Creemos que es éste uno de los aspectos que enriquecen la publicación. El objetivo, cumplido ampliamente, es reunir la teoría y la práctica en un mismo saber.

En las primeras páginas, la autora indica que el libro no está destinado a investigadores y a especialistas, sino a estudiantes y a docentes que se desempeñan diariamente en la tarea alfabetizadora. Pese a esta afirmación, creemos que su propuesta es también útil a investigadores y especialistas, ya que se ponen de relevancia no sólo las problemáticas que enfrentan los docentes con respecto a la disociación entre teo-

ría y práctica, sino también la diversidad teórica existente, que se traduce en la convivencia de distintas perspectivas.

La obra está constituida por seis capítulos, dos apéndices y un apartado de bibliografía actualizada sobre el tema.

El primer capítulo, «Alfabetización», funciona como un punto de partida donde se recorre por completo el alcance del concepto. Se repasan los significados que recibió el término a lo largo del tiempo y las nuevas perspectivas que abarca la alfabetización en la actualidad.

El segundo capítulo, «Conocimientos implicados en el proceso alfabetizador», tiene como objetivo principal echar luz sobre otros términos vinculados con el proceso de alfabetización. Entre ellos, se hace referencia a la distinción fundamental entre sistema de escritura y lenguaje escrito (discurso escrito o discurso de los textos), cuya división implica posturas radicalmente opuestas frente a la enseñanza de la lengua. En función de la observación de numerosas prácticas, la autora concluye que en las actividades que brindan los docentes a sus alumnos en los primeros años prima el esfuerzo por el aprendizaje del código, esto es, el sistema de escritura. Desde una propuesta integral, Pujato reflexiona acertadamente sobre la necesidad de combinar ambos enfoques, ya que considera que hay que orientar a los niños en los conocimientos del lenguaje escrito, además del sistema de escritura, aún cuando no tengan autonomía propia. Postula, además, una revisión y revalorización de la obra de Emilia Ferrero, que ha sido frecuentemente mal interpretada en el ámbito escolar.

El tercer capítulo, «Escuchar y hablar», aborda, como su título lo indica, el estudio de dos habilidades básicas. La importancia de la oralidad en la enseñanza ha sido señalada por distintos autores en los últimos tiempos. Pese a esto, el desarrollo de la competencia oral sigue siendo una deuda en los distintos niveles de la escolaridad. La autora retoma el tema para indicar la necesidad de ampliar los contextos comunicativos que se trabajan en las aulas. Los niños llegan con distintas competencias de acuerdo con el hogar donde viven. Lejos de rechazarlos, el docente debe enriquecer la experiencia del contacto. En consecuencia, el rol del maestro es fundamental, ya que guía las interacciones en el aula. Hacia el final del capítulo se proponen interesantes actividades para el desarrollo del habla y la escucha.

En el cuarto capítulo, «Leer y escribir», es el turno de las dos competencias restantes. Se revisan distintas concepciones sobre la escritura y la lectura y los enfoques teóricos que se han ocupado del tema. La autora entiende que estas competencias son procesos que tienen una función relevante en la sociedad, que transmiten una manera de ver y de entender el mundo. Ambas son actividades cognitivas que implican distintas formas de abordaje. La visión alfabética, la conciencia ortográfica y la conciencia fonológica son algunos de los temas estudiados. Pujato realiza una completa revisión de distintas posturas teóricas tanto sobre el aprendizaje de la lectura como sobre el de la escritura, para poner de relieve las perspectivas más utilizadas y su incidencia en el ámbito escolar. Resulta de notable interés dicha revisión, ya que el examen de estos temas permite observar aquellos conceptos o modelos arraigados en la enseñanza de la escritura y la lectura cuyos resultados no están suficientemente probados.

El quinto capítulo se titula «Las escrituras infantiles». A diferencia del anterior, donde se abordaron aspectos generales, en este apartado se analiza la escritura concreta de los niños y las diferentes formas de intervención. Un lugar destacado lo ocupan las investigaciones de Emilia Ferreiro. El objetivo es demostrar la labor de los docentes en los primeros años de escolaridad y la escasa incidencia de los avances teóricos en el ámbito concreto de las prácticas. La autora señala que, pese a la importancia que han tenido estas investigaciones en el plano del conocimiento de la escritura de los niños, los docentes continúan con actividades cuyo objetivo es el desciframiento del código. En tal sentido, para Pujato no se intenta enseñar a leer y escribir como bienes simbólicos de la cultura donde el docente tiene un rol central, sino a descifrar el código escrito.

En el sexto capítulo, «Las estrategias cognitivo-lingüísticas», la autora se ocupa de las distintas estrategias que se ponen en funcionamiento cuando leemos y escribimos. Una vez más, revisa las posturas teóricas para reflexionar sobre procesos lineales arraigados en la enseñanza; por ejemplo, la insistencia en la anticipación de los títulos o la formulación de hipótesis, cuyos efectos no están comprobados en su totalidad. Se pone especial énfasis en la necesidad de puntualizar el trabajo a partir de habilidades cognitivo-lingüísticas que por su uso cotidiano son consideradas como naturales: narrar, describir, argumentar, explicar, definir, justificar. A partir del análisis de distintas situaciones de enseñanza, la autora pone de relieve que estas habilidades se exigen en distintas actividades, pero se ejercitan poco en profundidad, ya que se las considera como adquiridas. Por este motivo, Pujato revaloriza los ejercicios que ponen de relieve estas estrategias y, particularmente, señala

la importancia de reconsiderarlas en función de las habilidades de los niños que pertenecen a distintos contextos sociales.

El libro concluye con dos apéndices. El primero se titula «Los qué y porqués. Algunas respuestas a preguntas frecuentes». Se trata de un apartado de fundamental importancia donde la autora plantea respuestas a preguntas frecuentes que se hacen los docentes: ¿Qué diferencias existen entre didáctica, enfoque y método? ¿Qué tienen que ver las teorías sobre el aprendizaje? ¿Son apropiados los métodos llamados «de la palabra generadora» o los «globales»? ¿Apropiados para quién? ¿Existe un método que articule los tres conocimientos implicados en la alfabetización? ¿Por qué es necesario un contexto alfabetizador? ¿Los chicos pueden aprender solos a escribir? ¿Por qué mediatizar la escritura? ¿Por qué es difícil escribir sin errores? ¿Cuándo corregir los errores de escritura? ¿Escribir en cursiva o en imprenta? ¿La copia es un mal hábito escolar? ¿Por qué mediatizar la lectura? ¿Cómo debe leer el docente? Las respuestas, en coincidencia con el estilo del resto de la obra, se fundamentan en la revisión teórica, la experiencia de la autora y su contacto con docentes.

Por último, el segundo apéndice está dedicado a presentar distintas propuestas para el aula: comprensión y producción oral, narraciones orales, renarración de cuentos, comprensión de descripciones orales breves, producción de descripciones, entre otras actividades. Hacia el final se incluye un último apartado sobre la transversalidad de la lengua y, en consecuencia, del proyecto alfabetizador en las distintas áreas de aprendizaje. La autora intenta demostrar de qué modo la alfabetización no es ajena a áreas como la matemática, las ciencias naturales y las ciencias sociales, en

función de que todas ellas trabajan con el lenguaje.

En muchas ocasiones, los docentes perdemos de vista el fundamento de las prácticas, su sostén teórico, y las actividades realizadas con los niños reflejan esta situación. Frente a este estado de la cuestión, *El ABC de la alfabetización* nos propone un recorrido distinto: una revisión. La obra de Pujato viene a cubrir de este modo un espacio vacante, un lugar difícil de ocupar, ya que se requiere no sólo del examen de los distintos temas sobre alfabetización, sino también de una relación muy estrecha con la práctica. La combinación de ambos elementos es lo que permite afirmar que el libro cumple ampliamente con sus objetivos.

M.^a Soledad Pessi

CERRILLO, P.C.; MIAJA, M.^aT. (2011)

Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza

Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 142 páginas



Esos dos destacados especialistas han unido esfuerzos para dar a las prensas un estudio sobre el género de la adivinanza. Pedro Cerrillo, catedrático de didáctica de la literatura en la Facultad de Ciencias de la Educación de Cuenca, y María Teresa Miaja, titular de literatura española medieval por la Facultad de Filosofía y Letras de México, se proponen dar cuenta de cómo la tradición mexicana prehispánica y la española confluyen para unificar el género adivinancístico. Al amparo de anteriores trabajos, estos in-

investigadores explican cómo las dos tradiciones han logrado conjugarse a lo largo de la historia con el resultado de tal enriquecimiento del acervo que permite hablar de «encuentro afortunado» de las tradiciones de las dos orillas.

Tras una sumaria introducción, en la que se esbozan las marcas que caracterizan la materia lírica popular, se señala la importante quiebra sufrida en los últimos decenios en todo este patrimonio folclórico, hasta el punto de que tan sólo perviven algunos géneros, entre los que se encuentra la adivinanza (excepcionalmente, otros como los mayos y los corridos). En todo caso, el objeto de estudio de este trabajo viene a ejemplificar como ningún otro la capacidad de adaptación de la materia poética popular.

Los autores estructuran su libro en cuatro apartados: una primera parte histórica da cuenta de las vicisitudes diacrónicas del género en las dos orillas; la segunda parte se ocupa de las marcas retóricas de las diferentes modalidades genéricas; una tercera parte gira en torno a la discusión sobre las funciones de la adivinanza, para desembocar en el último apartado, de clasificación temática.

Por lo que respecta a la historia de la adivinanza en los dos lados del Atlántico, se acredita un importante corpus de textos «a lo divino» popularizados en la tradición mexicana mediante su conversión a temática cotidiana, tal y como prueban autores como Francisco Cervantes de Salazar (1554), Fernán González Eslava (1610) o la propia sor Juana Inés de la Cruz. Pero, de modo palmario, es Bernardino Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1557), quien atestigua cómo el género español de la adivinanza encuentra su antecedente prehispánico en los *zazaniles* o *quisicosas*. De modo que «una y otra tradición, la indígena y la española, se con-

solidan en un mestizaje natural conformando lo que conocemos como la adivinanza mexicana» (p. 26). Procedentes del náhuatl, huave, tzeltal, huichol, maya, etc., los *zazaniles* y *quisicosas* guardan relación, a su vez, con el adivinancero de las zonas andinas de Perú y Bolivia (los *imasmari* quechuas y las *hamusiñas* de los aymaras). De tradición española son los enigmas y acertijos (no considerados en este estudio) y las adivinanzas.

La riqueza de la literatura española (desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro) posibilita, asimismo, la asimilación a la serie culta de esta modalidad lírica popular. Cerrillo y Miaja anotan que hay una cadena literaria en la que se incrusta la adivinanza y que está integrada por el *Libro de Apolonio*, Don Juan Manuel, Juan de Mena, el *Cancionero de Baena*, Juan del Enzina, Timoneda, Gil Polo, Mal Lara, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo y Góngora, entre otros. Por no referirnos a la tradición de la Biblia y de las literaturas clásicas o a las literaturas de otras lenguas románicas, señaladas también por los autores de este estudio como receptáculo ocasional de este tipo de poemas populares.

En el segundo apartado se considera la retórica de las tres variantes objeto de estudio: *zazaniles*, *quisicosas* y adivinanzas. Los *zazaniles* están sujetos a la estructura de copla, cuerpo o metáfora y respuesta (*Za:Za:ni!! = ¡Adivinanza! Un hombrecito / que nace blanquito, / crece verde / y muere rojo. El chile*). Las *quisicosas* se organizan bajo el patrón de fórmula de inicio y cuerpo central, dentro del cual se incluyen elementos orientadores o desorientadores y con ausencia, por tanto, del cierre al modo del acertijo (*Qué es, qué es / en un cuarto muy oscuro...*). La adivinanza se somete férreamente a la estructura de fórmula

de inicio, cuerpo central y fórmula de conclusión (Verde fue mi nacimiento / amarilla mi vejez / y cuando vine a morir / fui más negro que la pez. Café). Pero de la disección formal del material estudiado se desprende, por encima de otras consideraciones, el fuerte contenido didáctico derivado del repaso de figuras estilísticas en las que se sustentan estos poemas populares.

A continuación, en la tercera parte, se discute acerca de las funciones, múltiples, en tanto que género que incorpora una exigencia intelectual de orden lógico, ahormado mediante el uso variado y flexible de las figuras consagradas por las viejas retóricas. Y en tanto que género que desde antiguo se pone al servicio de la religiosidad y del rito.

El componente infantil es pronto reivindicado por el receptor niño, que gana para sí el género. A este destinatario se apela, además, por medio de la función lúdica, tal y como evidencia la propia configuración de propuesta de juego; o el uso de determinados recursos que remiten a la zona de la afectividad del receptor (empleo frecuente del diminutivo, por ejemplo). No resulta extraño que en las últimas décadas se vengán reivindicando las virtudes didácticas del adivinancero. Así lo consignan también Cerrillo y Miaja, de forma operativa, en un listado de actividades (pp. 113-114) que remiten a la *Gramática de la fantasía*, cuyo autor, Rodari, dedica también algún espacio a los efectos benéficos y didácticos de la adivinanza en contextos infantiles. Podría decirse que es precisamente su carácter lúdico lo que potencia y enriquece el género con el paso del tiempo. Por ello los autores pueden señalar como idea central de su indagación la decantación natural de la adivinanza hacia la didáctica.

La diversidad del mundo invocado se percibe en el último apartado del libro, «Propuesta de clasificación». Se orillan clasificaciones basadas en los componentes lingüísticos para proponer una organización temática. En ella se ilustra gráficamente la riqueza de la zona de la realidad referida, a la par que se constata la variedad lingüística del español de las dos orillas. Siempre, eso sí, atendiendo a criterios aglutinadores que impiden caer en la atomización. Cada uno de los diez epígrafes que articulan la clasificación (mundo abstracto, personas, fauna, flora, naturaleza, religión, fiestas y ceremonias, lectura y números, juegos y deportes, comidas y bebidas, objetos) permite la inserción de otro nivel jerárquico que contribuye a aquilatar los conceptos.

Los autores, como buenos conocedores de la lírica popular hispánica, ofrecen al lector un estudio sistematizado del género de la adivinanza, armonizando el tratamiento diacrónico (siempre interesante para el estudioso de la literatura) y la parte didáctica, que se desprende de forma evidente de una argumentación que funciona siempre como sólido andamiaje de la obra. Del estudio, aunque no abunde en la idea, se infiere asimismo la pertinencia de proseguir el trabajo de repropuesta y de acuñación de nuevas adivinanzas para uso didáctico, como han hecho hace algunos años Eduardo Soler (*Adivinanzas para los niños de hoy*, 1986) y Antonio Salgado (*Luna sube, luna baja. Las mejores adivinanzas modernas de México*, 1990). En fin, dada la fuerte conexión de la materia con lo antropológico y dada la concepción del género como artefacto para la intelección del mundo natural, el estudio de los profesores Cerrillo y Miaja tiene un alcance más amplio que el del estudioso o del docente.

Fermín Ezpeleta Aguilar

BALLESTER, J. (ED.) (2011)

Sobre l'horrible perill de la lectura

València: Perifèric Edicions



Todas las obras del profesor Ballester i Roca, catedrático de la Universidad de Valencia, mantienen un especial interés hacia la didáctica de la lengua y la literatura; y éste es el caso del reciente volumen editado por él en la colección «Estratègies» de Perifèric Edicions. Estamos, pues, ante un libro sobre lectura, sobre lectura literaria y sobre la formación lectora, todas ellas problemáticas que afectan, y mucho, por cierto, al área de DLL. Se trata, además, de una completa y meditada propuesta encaminada hacia el hecho lector y, más aún, desde un punto de vista transdisciplinar y multicultural: no en vano estamos ante una compilación en la que se atiende al espacio del libro en global y al del libro catalán en particular, y se hace desde dos idiomas, el castellano y el catalán. Una hechura excelente, por otra parte –porque es altamente interesante coger y leer un libro cuidado, de tamaño y encuadernación adecuados e impecables–, para una obra igual de excelente, completa y dinámica.

Sobre l'horrible perill de la lectura se divide y articula en siete núcleos. El primero, a cargo de Josep Ballester, evalúa «l'horrible perill de la lectura i les seues conseqüències». Lectura como descubrimiento, descubrimiento a través y por la lectura, y locura, la locura más inteligente del individuo, nos dice el autor. Un completo análisis del informe que en 2010 publicó la Federación de Gremios de Editores de España, comparándolo con informes

previos, desde 2000, nos indica un porcentaje superior de lectoras que de lectores, un peso de la franja etaria de 14 a 24 años y, por ejemplo, que el hábito lector se encuentra principalmente entre las personas con estudios universitarios.

En el segundo núcleo, dedicado al propio hecho de leer, Ballester recupera las visiones de Auden, Proust, Fuster, Muñoz Puelles, Cabré, Mendoza Fillola y Marí. Es el penúltimo quien reclama una lectura como necesidad social, intensamente conectada con el protocolo escolar y, por supuesto, como respuesta y finalidad significativas en un bucle donde cada lector es únicamente el agente de una actualización hecha y rehecha a cada instante, parámetros desde los que el acto de leer se catapulta como una de las bases más sólidas del marco escolar. No en vano, como aconsejan en esta compilación los criterios de Marí, «la lectura és una activitat intel·lectual que posa en moviment totes les nostres facultats, intel·lectuals i sensibles, i ens permet i ens obliga a crear dintre nostre les realitats i els esdeveniments que es narren i les idees que s'exposen».

El tercero y el cuarto núcleo de esta obra nos conducen a la historia del libro y la lectura (así, Fuster nos explica la aventura del libro catalán, y Castillo Gómez analiza el papel del lector como ente que despierta al mundo) y a la propia figura de quien lee (rescatándose en este punto las apreciaciones de Salinas, Cabré y el Equipo Peonza al respecto de la tipología del lector, la actividad solitaria lectora y la realidad y el proyecto de los lectores y las lectoras infantiles y juveniles).

Las dos últimas partes se centran en el paradigma del libro en el ámbito de la biblioteca (Baró, Mañà, Miret y Vellosillo relacionan la lectura con la biblioteca escolar; Escardò recupera

la entidad y el misterio que se encuentra tras una colección de libros, y Moreno transforma el libro en algo más, en mucho más, que un objeto en principio inerte) y, finalmente, en las estrategias lectoras. En este núcleo, y gracias a los textos de Calvino, Ros y Teixidor, descubrimos la importancia de los clásicos en la actividad lectora escolar y, cómo no, la red de «estratègies del desig o trucs per llegir», como las llama Teixidor, que posibilitan, fuera de la consideración de que la lectura constituye un programa educacional, es simplemente uno de los objetos, quizás el más importante, de la propia educación.

El libro se cierra con un séptimo núcleo centrado en una completa y exhaustiva bi-

bliografía, preparada asimismo por el profesor Ballester Roca, eminentemente pautada por la sobriedad y los intereses propios de nuestra área, por la que el lector o la lectora puede conocer textos tan simbólicos como los que debemos al prolífico *atelier* de Mendoza Fillola, estudios de caso referidos al espacio de la enseñanza secundaria o, por descontado, las innovadoras apuestas del propio Ballester en pos de una educación literaria asentada en el ejercicio de una competencia integral e integradora, multicultural y pluricultural, interdisciplinaria y eminentemente comparatista.

Xulio Pardo de Neyra